



## Reanudación de las catequesis

Esta semana se reanudan las catequesis de los niños de Iniciación, Junior, Juveniles y de Adultos, al igual que los demás grupos: Agentes de Pastoral, Grupo Misionero, Encuentro de novios, etc...

## Mensaje del papa para la Jornada mundial del enfermo

[viene de la página anterior]  
exactamente al contrario! La Cruz es el "sí" de Dios al hombre, la expresión más alta y más intensa de su amor y la fuente de la que brota la vida eterna. Del corazón atravesado de Jesús ha brotado esta vida divina. Solo Él es capaz de liberar el mundo del mal y de hacer crecer su Reino de justicia, de paz y de amor al que todos aspiramos (cfr Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2011, 3). Queridos jóvenes, aprended a "ver" y a "encontrar" a Jesús en la Eucaristía, donde está presente de modo real por nosotros, hasta el punto de hacerse alimento para el camino, pero también sabedlo reconocer y servir en los pobres, en los enfermos, en los hermanos sufrientes y en dificultad, que necesitan vuestra ayuda (cfr ibid., 4). A todos vosotros jóvenes, enfermos y sanos, repito la invitación a crear puentes de amor y de solidaridad, para que nadie se sienta solo, sino cercano a Dios y parte de la gran familia de sus hijos (cfr Audiencia general, 15 de noviembre de 2006).

4. Contemplando las llagas de Jesús, nuestra mirada se dirige a su Corazón sacratísimo, donde se manifiesta en sumo grado el amor de Dios. El Sagrado Corazón es Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanza del que brotan sangre y agua (cfr Jn 19,34), "símbolo de los sacramentos de la Iglesia, para que todos los hombres, atraídos al Corazón del Salvador, beban con alegría de la fuente perenne de la salvación" (Misal Romano, Prefacio de la Solemnidad de la Sagrada Corazón de Jesús). Especialmente vosotros, queridos enfermos, sentid la cercanía de este Corazón lleno de amor y bebéis con fe y alegría de esta fuente, rezando: "Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, fortifícame. Oh buen Jesús, escúchame. En tus llagas, escóndeme" (Oración de san Iгнаcio de Loyola).

## De Intereses

5. Al término de este Mensaje mío para la próxima Jornada Mundial del enfermo, deseo expresar mi afecto a todos y a cada uno, sintiéndome participante de los sufrimientos y de las esperanzas que vivís cotidianamente en unión con Cristo crucificado y resucitado, para que os de la paz y la curación del corazón. Junto a él vele a vuestro lado la Virgen María, a la que invocamos con confianza Salud de los enfermos y Consoladora de los afligidos. A los pies de la Cruz se realiza para ella la profecía de Simeón: su corazón de Madre está atravesado (cfr Lc 2,35). Desde el abismo de su dolor, participación en el del Hijo, María ha sido hecha capaz de acoger la nueva misión: ser la Madre de Cristo en sus miembros. En la hora de la Cruz, Jesús le presenta a cada uno de sus discípulos diciéndole: "He ahí a tu hijo" (cfr Jn 19,26-27). La compasión maternal hacia el Hijo se convierte en compasión maternal hacia cada uno de nosotros en nuestros sufrimientos cotidianos (cfr Homilía en Lourdes, 15 de septiembre de 2008).

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada Mundial del enfermo, invito también a las Autoridades para que inviertan cada vez más energías en estructuras sanitarias que sean de ayuda y de apoyo a los que sufren, sobre todo a los más pobres y necesitados, y dirigiendo mi pensamiento a todas las diócesis, envíe un afectuoso saludo a los obispos, a los sacerdotes, a las personas consagradas, a los seminaristas, a los agentes sanitarios, a los voluntarios y a todos aquellos que se dedican con amor a curar y aliviar las llagas de cada hermano o hermana enfermos, en los hospitales o residencias, en las familias: que en el rostro de los enfermos sepáis ver siempre el Rostro de los rostros: el de Cristo. Aseguro a todos mi recuerdo en la oración, mientras que imparto a cada uno una especial Bendición Apostólica.

año XVI · número 839 · 09/01/2011

## Bautismo del Señor

La voz de la parroquia

# San Miguel Arcángel



Fiesta del Bautismo del Señor

En la fiesta de la Epifanía, el 6 de enero, se acaba el tiempo de Navidad. La Epifanía, que nosotros solemos llamar fiesta de los Reyes Magos, fue celebrada desde los primeros tiempos del cristianismo, con gran solemnidad, incluso mayor que la propia fiesta de Navidad. No en vano los primeros cristianos, sobre todo los que venían de los gentiles, de los no judíos, tenían en gran aprecio el hecho de que, desde los primeros momentos de la vida de Jesús, el Señor quiso manifestar de manera bien clara que, junto con los pobres del pueblo judío (los pastores), los gentiles (personificados por los Reyes Magos), fueron llamados a adorar al recién nacido.

Este es el sentido de la fiesta de la Epifanía: Dios se "manifiesta" a los gentiles. El Mesías viene para salvar a todos, y no sólo a los judíos. Con los pastores, Dios manifiesta su predilección por los pobres. Con los Reyes Magos, Dios se manifiesta a todos los pueblos del mundo. Esta vez, el pueblo de Dios, el pueblo al que Dios llama, no es ya una etnia determinada, el pueblo judío, sino todas las etnias del mundo. Un ángel llamó a los pastores. Una estrella guió a los magos. La llamada de Dios se adapta a la manera de ser de cada destinatario y a sus expectativas. Seguramente los magos no se hubieran movido de casa ante el anuncio de un ángel, no lo habrían creído. Pero, como estaban acostumbrados a mirar a las estrellas para descifrar el presente y el porvenir, una estrella era el medio del que Dios se sirvió para hacerles llegar hasta donde estaba el Niño. Hoy, somos nosotros, los cristianos, quienes debemos anunciar al mundo el nacimiento de un Salvador. Pero da la impresión de que no lo estamos haciendo muy bien, si tenemos en cuenta los resultados. Aunque, por otra parte, tampoco los ángeles ni la estrella tuvieron demasiado éxito. Todo el mundo que miraba al cielo pudo ver la estrella, entonces las noches eran realmente oscuras, sin la contaminación luminíca que hoy apenas nos permite distinguir unas cuantas estrellas. Pero sólo los tres magos supieron interpretar su presencia como llamada. Y no solamente vieron la estrella sino que se pusieron en camino para seguirla en su caminar. Se dejaron guiar por ella. Pequeña cosecha, tres magos, para semejante signo. Lo mismo ocurre hoy. Nuestra vida y nuestra palabra deberían constituir el signo que guiara al mundo hasta "encima del lugar donde estaba el niño" (Mateo 2, 9). Y este signo debería adaptarse a la mentalidad de los hombres de nuestro tiempo. Aunque tampoco hoy estaría garantizado el resultado. Muchos (todos) son los llamados y pocos los escogidos. ¡Misterios de Dios y de su obra!

## EL BAUTISMO DE AGUA DE CRISTO NOS LAVAN DE NUESTROS PECADOS

La liturgia de la Iglesia abre un paréntesis entre la Epifanía y la vida pública de Jesús. A pesar de nuestra curiosidad sobre el período de la infancia, de la adolescencia y de la juventud de Jesús, la Iglesia salta directamente al inicio de la vida pública de Jesús: su Bautismo. Lo demás es irrelevante. La vida pública de Jesús comienza con su Bautismo por Juan, llamado el Bautista. Este Juan es el hijo de Isabel, la pariente de la Virgen María. (Ver Lucas 1, 36 y 39-80). Al presentarse a recibir el bautismo de Juan, Jesús se somete a la voluntad de su Padre, situándose entre las filas de los pecadores, Él, que no había conocido el pecado. Juan, en su evangelio (1, 29 y 36), recoge las palabras del Bautista: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Jesús se presenta como el "Siervo" de Isaias (capítulo 53) que lleva sobre sus espaldas los pecados de los hombres; como el "chivo expiatorio" del Levítico (capítulo 14), y como el "cordero pascua" del Éxodo (capítulo 12), símbolo de la redención de Israel. Desde el comienzo de su vida pública, Jesús ya nos aparece en su papel de Redentor. Su bautismo es su primer acto y signo redentor. Ya carga con los pecados del mundo. Y el Espíritu Santo desciende sobre Él y permanece sobre Él. El Bautista lo afirma: "Yo he visto el Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre Él" (Juan 1, 32). Ese mismo Espíritu que el ángel Gabriel anunció a María, según Lucas (1, 35): "vendrá sobre ti", para engendrar a Jesús. El Espíritu de Dios que acompaña a Jesús desde su concepción hasta su muerte y resurrección y que, más adelante, se "posará" sobre la Iglesia naciente, en Pentecostés, para acompañarla en su caminar a través de los tiempos. Jesús se nos aparece siempre dócil a la llamada del Espíritu. No así nosotros, que, a diferencia de Cristo, somos pecadores. El Bautismo de agua de Cristo nos lava de nuestros pecados, si nos sumergimos con Él en las aguas purificadoras. Anuncia y prepara el "bautismo de su muerte", su bautismo de sangre, en el que deberemos sumergirnos con Él si queremos resucitar con Él.

Jesús nos invita a bautizarnos cada día con Él: a sumergirnos con Él en el espíritu de penitencia, de conversión, de reconocimiento de nuestro pecado y de nuestra necesidad de ser salvados por Él. Sumergirnos en su agua y en su sangre, que nos salvan. El Espíritu de Dios sobrevolará sobre nuestras vidas, para guiarnos en nuestro caminar, como ya sobrevoló sobre las aguas en el principio de la creación (Génesis 1, 2), sobre María en la Anunciación, sobre Jesús en su Bautismo, sobre la Iglesia naciente en Pentecostés...



Vicarios parroquiales: D. Jesús M<sup>o</sup> Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino; Adscritos: D. Pedro Gil Garbisu y D. Mariano Vázquez Palencia; Diáconos: D. Jesús Lorenzo Herráiz.

C/ Gándalo Vieento, 5  
28230 Las Rozas (Madrid)  
Tfno.: 91 637 75 84  
sanmiguelrozas@gmail.com  
www.archilmadrid.es/sanmiguelrozas

# Palabra de Dios



Mensaje del papa  
para la Jornada mundial del enfermo (11 de febrero)  
*Benedicto XVI*

Texto de  
la semana



## Primera lectura

Lectura del libro de Isaías.  
*42, 1-4, 6-7.*

Así dice el Señor:

«Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero.

Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará, no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones.

Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»

Palabra de Dios

## Salmo responsorial.

*Sal 28, 1 a y 2. 3ac-4. 3b y 9 b- 10.*

EL SEÑOR BENDICE A SU PUEBLO CON LA PAZ



**Evangelio**  
Lectura del santo evangelio según san Mateo. *3, 13-17.*

En aquel tiempo, fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo, diciéndole:

–«Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?»

Jesús le contestó:

–«Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere. »

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía:

–«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.» .

Palabra del Señor

**Segunda lectura**  
Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles. *10, 34-38.*

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

—«Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envioó su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el día-blo, porque Dios estaba con él.»

Palabra de Dios

Cada año, en la celebración de la memoria de la Beata Virgen de Lourdes, que se celebra el 11 de febrero, la Iglesia propone la Jornada Mundial del Enfermo. Esta circunstancia, como quiso el venerable Juan Pablo II, se convierte en una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y, sobre todo, para hacer a nuestras comunidades y a la sociedad civil, más sensibles hacia los hermanos y las hermanas enfermos. Si cada hombre es hermano nuestro, tanto más el débil, el sufriente y el necesitado de cuidados deben estar en el centro de nuestra atención, para que ninguno de ellos se sienta olvidado o marginado: de hecho, "la medida de la humanidad se determina esencialmente en la relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto vale tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no consigue aceptar a los que sufren y que no es capaz de contribuir mediante la compasión a hacer que el sufrimiento sea compartido y llevada también interiormente es una sociedad cruel e inhumana" (Carta enc. Spe salvi, 38). Las iniciativas que serán promovidas en cada diócesis con ocasión de esta Jornada, sean de estímulo para hacer cada vez más eficaz el cuidado hacia los que sufren, de cara también a la celebración de modo solemne, que tendrá lugar, en 2013, en el Santuario mariano de Altötting, en Alemania.

1. Llevo aún en el corazón el momento en que, en el transcurso de la visita pastoral a Turín, pude estar en reflexión y oración ante la Sagrada Sindone, ante ese rostro sufriente, que nos invita a meditar sobre Aquel que llevó sobre sí la pasión del hombre de todo tiempo y de todo lugar. Y también nuestros sufrimientos, nuestras dificultades, nuestros pecados. ¡Cuántos fieles, en toda la historia, han pasado ante ese lienzo sepulcral, que envivió el cuerpo de un hombre crucificado, que corresponde en todo a lo que los Evangelios nos transmiten sobre la pasión y muerte de Jesús! Contemplarlo es una invitación a reflexionar sobre lo que escribe san Pedro: "Por sus llagas habéis sido curados" (1Pe 2,24). El Hijo de Dios sufrió, murió, pero ha resucitado, y precisamente por esto esas llagas se convierten en el signo de nuestra redención, del perdón y de la reconciliación con el Padre; se convierten también, sin embargo, en un banco de prueba para la fe de los discípulos y para nuestra fe: cada vez que el Señor habla de su pasión y muerte, ellos no comprenden, rechazan, se oponen. Para ellos, como para nosotros, el sufrimiento permanece siempre lleno de misterio, difícil de aceptar y de llevar. Los dos discípulos de Emmaús caminan tristes por los acontecimientos sucedidos aquellos días en Jerusalén, y sólo cuando el Resucitado recorre el camino con ellos, se abren a una visión nueva (cfr Lc 24,13-31). También al apóstol Tomás le cuesta creer en la vía de la pasión redentora: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré" (Jn 20,25). Pero frente a Cristo que muestra sus llagas, su respuesta se transforma en una conmovedora profesión de fe: "Señor mío y Dios mío!" (Jn 20,28). Lo que antes era un obstáculo insuperable, porque era signo del aparente fracaso de Jesús, se convierte, en el encuentro con el Resucitado, en la prueba de un amor victorioso: "Sólo un Dios que nos ama hasta tomar sobre sí nuestras heridas y nuestro dolor, sobre todo el inocente, es

digno de fe" (Mensaje Urbi et Orbi, Pascua 2007).

2. Queridos enfermos y sufrientes, es precisamente a través de las llagas de Cristo como nosotros podemos ver, con ojos de esperanza, todos los males que afligen a la humanidad. Resucitando, el Señor no ha quitado el sufrimiento ni el mal del mundo, sino que los ha vencido de raíz. A la prepotencia del mal ha opuesto la omnipotencia de su Amor. Nos indicó, así, que el camino de la paz y de la alegría es el Amor: "Así como yo os he amado, amaos también vosotros. Los unos a los otros" (Jn 13,34). Cristo, vencedor de la muerte, está vivo en medio de nosotros. Y mientras con santo Tomás decimos también nosotros: "Señor mío y Dios mío!", sigamos a nuestro Maestro en la disponibilidad de dar la vida por nuestros hermanos (cfr 1 Jn 3,16), siendo así mensajeros de una alegría que no teme el dolor, la alegría de la Resurrección.

San Bernardo afirma: "Dios no puede padecer, pero puede compadecer". Dios, la Verdad y el Amor en persona, quiso sufrir por nosotros y con nosotros; se hizo hombre para poder com-padecer con el hombre, de modo real, en carne y sangre. En cada sufrimiento humano, ha entrado Uno que comparte el sufrimiento y la soportación; el cada sufrimiento se difunde la con-solato, la consolación del amor participe de Dios para hacer surgir la estrella de la esperanza (cfr Carta enc. Spe salvi, 39).

A vosotros, queridos hermanos y hermanas repite este mensaje, para que seáis testigos de ello a través de vuestro sufrimiento, vuestra vida y vuestra fe.

3. Mirando a la cita de Madrid, en el próximo agosto de 2011, para la Jornada Mundial de la Juventud, quisiera dirigir también un pensamiento particular a los jóvenes, especialmente a aquellos que viven la experiencia de la enfermedad. A menudo la Pasión, la Cruz de Jesús dan miedo, porque parecen ser la negación de la vida. ¡En realidad, es

[continúa en la página siguiente]

**Lunes 10**  
19:00 – Funeral por Lorenzo Giménez  
**Miércoles 12**  
19:00 – 1º Aniversario de Rainurdo Cañateiro

**MIÉRCOLES ESTÁ BUENA A CASA Y VÉALA CON TRANQUILIDAD**

**Lunes 10** San Gonzalo  
**Martes 11** San Higinio  
**Miércoles 12** San Antonio M<sup>o</sup> Pucci  
**Jueves 13** San Hilario  
**Viernes 14** San Juan de Ribera  
**Sábado 15** San Mauro

**Lunes 10** San Gonzalo  
**Martes 11** San Higinio  
**Miércoles 12** San Antonio M<sup>o</sup> Pucci  
**Jueves 13** San Hilario  
**Viernes 14** San Juan de Ribera  
**Sábado 15** San Mauro

Héb 1,1-6 / Sál 96 / Mc 1,14-20 10  
Héb 2,5-12 / Sál 8 / Mc 1,21-28 11  
Héb 2,14-18 / Sál 104/ Mc 1,29-39 12  
Héb 3,7-14 / Sál 94 / Mc 1,40-45 13  
Héb 4,1-5-11 / Sál 77 / Mc 2,1-12 14  
Héb 4,12-16 / Sál 18 / Mc 2,13-17 15

**Lunes 10**  
**Martes 11**  
**Miércoles 12**  
**Jueves 13**  
**Viernes 14**  
**Sábado 15**